

# LA CERÁMICA DECORADA DE COGOTAS I EN TRÁS-OS-MONTES, ALTO DOURO Y LA BEIRA INTERIOR: ¿ÁREAS NUCLEARES O ZONAS DE CONTACTO?

**Pablo González Hernández**  
Universidad de Salamanca

## **RESUMEN**

En los actuales territorios portugueses de Trás-os-Montes, Alto Douro y la Beira Interior se han descubierto varias cerámicas decoradas que vinculan estas regiones con el área nuclear de Cogotas I, en la Meseta Norte, en España. Nuestro trabajo ha consistido en el análisis y la comparación de estas piezas, teniendo en cuenta las semejanzas con sus vecinas españolas, estudiando los contactos precedentes durante el Calcolítico y usando como guía la división tripartita de Abarquero (2012) para extraer algunas conclusiones provisionales que abran la posibilidad a una futura investigación.

**Palabras clave:** Proto-Cogotas I, Cogotas I, cerámica, Portugal, intercambios.

## **ABSTRACT**

In current portuguese territories of Trás-os-Montes, Alto Douro and Beira Interior have been discovered several decorated pottery that link these regions with the nuclear area of Cogotas I, in the Northern Plateau, in Spain. Our work has consisted in analyzing and comparing these pieces, considering similarities with their spanish neighbors, studying previous contacts during the Chalcolithic and using as a guide the tripartite division of Abarquero (2012) to draw some provisional conclusions that open the possibility for a future investigation.

**Keywords:** Proto-Cogotas I, Cogotas I, pottery, Portugal, trade-off.

## 1. INTRODUCCIÓN

El carácter fronterizo existente en la actualidad entre España y Portugal bien pudo no existir en tiempos protohistóricos. Así, el objetivo de nuestro estudio ha sido indagar en la naturaleza de las relaciones culturales en las regiones limítrofes modernas (Salamanca y Zamora, por un lado, Trás-os-Montes, Alto Douro y Beira Interior, por otro), y determinar cómo se produjeron los intercambios materiales. Dentro de esta red “comercial”, cobra protagonismo por sus singulares características la cerámica decorada de Cogotas I (ca. 1800-1150 cal AC), un objeto que ha pasado a ser un auténtico fósil director y que ayuda a comprender el fenómeno de la difusión en la Prehistoria reciente. No obstante, será vital remontarnos a una etapa precedente, el Calcolítico, para crear una base sobre la que sostener nuestras teorías.

El hallazgo de vajilla cogotense en Portugal y su posterior análisis comparativo con las cerámicas de la Submeseta Norte nos ha permitido abrir el debate acerca de la idea de frontera. No obstante, la división política entre España y Portugal ha sido considerada desde siempre como la más antigua de Europa.<sup>1</sup> Esta línea habría producido condiciones socioeconómicas particulares en las zonas más próximas, creando núcleos de pobreza con respecto a las principales vías de comunicación.

Este hecho podría remontarse siglos y siglos atrás, en lugares totalmente aislados, afectados en algunos casos (por ejemplo, Salamanca y Zamora) por suelos poco propicios para la agricultura y un clima continental extremo. Uniendo todos estos factores, Martín Viso apunta a que se trataría de una periferia interior con tradiciones arcaicas, de tiempos prerromanos.<sup>2</sup> Sin embargo, si nos retrotraemos a los momentos del Imperio romano, atendiendo al fraccionamiento de Hispania en diversas provincias, no existe coincidencia alguna con la frontera actual y, por ende, no podría aplicarse la teoría sobre el aislamiento que un límite entre comunidades genera en las áreas circundantes. En resumen, la frontera moderna no fue concebida de igual forma por los romanos, planteándonos por tanto qué hubo antes de todo ello, concretamente durante la Edad del Bronce.

Recapitulando, para descifrar el comportamiento humano de las comunidades protohistóricas ha sido necesario investigar a fondo siete yacimientos portugueses. Estos yacimientos son Fraga dos Corvos (Vilar do Monte, Macedo de Cavaleiros), Castelo de Algosó (Algosó, Vimioso), Foz do Meda (Meirinhos, Mogadouro), Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa), Alto de Santa Eufémia (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa), Cidadelhe (Cidadelhe, Pinhel) y Castelo Mau (Valverde, Almeida). La

<sup>1</sup> E., CLEMENTE CUBILLAS: “Los significados de las fronteras”. En L. A., HORTELANO MÍNGUEZ (coord.): *Atlas de la raya hispano-lusa: Zamora / Trás-os-Montes*. Diputación de Zamora, Zamora: 2009, p. 18.

<sup>2</sup> I., MARTÍN VISO: “Una comarca periférica en la Edad Media: Sayago, de la autonomía a la dependencia feudal”. *Studia Historica, Historia Medieval*, 14 (1996), p. 103.

riqueza material varía –muchas veces la presencia de cerámica cogotense es minoritaria–, pero fija en gran medida cómo, cuándo y por dónde pudo difundirse, y si hubo alguna “frontera” que influyese en el proceso. Sin embargo, no hemos pretendido con esta investigación realizar conclusiones definitivas, sino aproximarnos al problema para crear la vía a nuevos estudios, usando sólo el concepto de frontera como mera guía superficial.

## 2. LOS PRECEDENTES: EL CALCOLÍTICO

Los contactos culturales en las regiones estudiadas se remontan milenios atrás, durante el Calcolítico, concretamente en la etapa del Calcolítico Precampaniforme (IV-III milenios AC). En íntima conexión con el anterior apartado, podemos afirmar que estas relaciones entre comunidades protohistóricas fueron lo suficientemente importantes para que en un futuro inmediato se intensificaran, demostrando la enorme facilidad a la hora de intercambiar objetos, en particular la cerámica decorada.

Este fenómeno fue investigado en el último tercio del siglo pasado por López, centrándose en la zona suroccidental de la Cuenca del Duero. Esta investigadora confirmó la existencia de dos facies calcolíticas en la región de Zamora: una, representada por el yacimiento de Cuelgamures, conectado a los de Ávila, con cerámicas decoradas en relieve y con acanaladuras; y otra fa-

cies, la de Fontanillas de Castro (San Cebrián de Castro), cuya cerámica carecía de ornatos en relieve y se decoraba mediante incisiones y sobre todo con impresiones puntilladas.<sup>3</sup>

Años después de su estudio, Martín Valls y Delibes<sup>4</sup> reforzaron la idea con nuevos yacimientos como Las Pozas (Casaseca de las Chanas), vinculable a Cuelgamures, y Las Cañamonas (San Cristóbal de Entreviñas), semejante tanto a Fontanillas de Castro como a El Pedroso (San Martín del Pedroso). Estos tres últimos yacimientos fueron relacionados con otros localizados en Trás-os-Montes, al igual que Picón del Rey (Cerralbo, Salamanca) y La Mazada (San Cristóbal de Aliste, Zamora), lugares investigados por Esparza.<sup>5</sup>

Yacimientos salmantinos como La Peña (Vitigudino), La Molinera (Cerralbo) y Fuente Rebolla (Hinojosa de Duero) confirman sin lugar a dudas el estrecho contacto existente con asen-

<sup>3</sup> M. S., LÓPEZ PLAZA: *Comienzos del Eneolítico protourbano en el S.O. de la Meseta del Norte*. Universidad de Salamanca, Salamanca: 1978, p. 21; M. S. LÓPEZ PLAZA y C., PIÑEL: “El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): primera aportación a su estudio”. *Zephyrus*, XXVIII-XXIX (1977-1978), p. 205; M. S., LÓPEZ PLAZA y E., JIMÉNEZ FUENTES: “Análisis faunístico del poblado eneolítico “Teso del Moral”, Cuelgamures (Zamora)”. *Zephyrus*, XXVIII-XXIX (1977-1978), p. 209; M. S., LÓPEZ PLAZA: “Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO de la Meseta N. española: La cerámica”. *Setíbal Arqueológica*, V (1979), p. 102.

<sup>4</sup> R., MARTÍN VALLS y G., DELIBES DE CASTRO: “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII (1982), pp. 62-64.

<sup>5</sup> Á., ESPARZA ARROYO: *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora: 1986, p. 351.

tamientos en Portugal como Cunho y Barrocal Alto (ambos en Mogadouro), en los que destaca la decoración impresa con punzón. Frente a estos yacimientos, el Cerro de San Jorge (Olmedo de Camaces) presenta cerámicas con decoración en relieve, vinculables a la zona oriental de la Submeseta Norte. Nos hallamos, por tanto, en una región que sirve de nexo de unión entre Portugal y la Cuenca del Duero, con materiales que ratifican un intercambio, por un lado, con el norte de Portugal y, por otro, con las zonas más al este. No obstante, estas comunidades de las penillanuras zamoranas y salmantinas *miran* más hacia el oeste que al este, al contabilizarse un contacto más intenso con sus vecinas portuguesas. Por tanto, en caso de que nos viéramos forzados a introducir una “frontera” durante el Calcolítico, no se situaría en el actual límite entre España y Portugal, sino más al este, siguiendo la línea del río Esla.

A este respecto, el trabajo de Sanches en Trás-os-Montes nos proporciona información de primera mano desde una visión diferente, esto es, contemplando la investigación desde Portugal a España.<sup>6</sup> Esta autora lusa ha profundizado en el conocimiento del calcolítico de la región, caracterizando dos momentos diferenciables, uno con cerámica impresa y otro con cerámica incisa. En lo tocante a las posibles conexiones entre el norte de Portugal y la Meseta, Sanches encontró

semejanzas en la decoración incisa de algunas cerámicas de Las Pozas (Zamora) y Vinha da Soutilha (Chaves). Igualmente, ha quedado documentada la aparición en Trás-os-Montes de cerámicas decoradas con figuras de “espinas de pez” (presentes, por ejemplo, en Las Pozas).

Por lo tanto, los contactos habrían tenido su origen en tiempos muy antiguos; es, según Sanches, una asociación más intensa entre Zamora y Trás-os-Montes, y menos con Salamanca, a raíz del estudio de la cantidad y calidad de cerámicas descubiertas. Durante los milenios IV-III AC, no se puede, por supuesto, hablar de fronteras políticas; en cambio, habría existido un reparto territorial diferente del que caracterizará los tiempos históricos, donde las zonas más occidentales de las actuales provincias de Zamora y Salamanca quedaban culturalmente alineadas con las portuguesas de Trás-os-Montes y la Beira Interior; fue, en definitiva, una relación que pudo pervivir en la Edad del Bronce.

### 3. EL ÁREA NUCLEAR DE COGOTAS I

Abordada la cuestión en torno a la naturaleza de los intercambios durante el Calcolítico, estamos ahora capacitados para proseguir nuestra investigación acerca de Cogotas I (ca. 1800-1150 cal AC), dividida esta cultura en dos fases, la fase formativa o Proto-Cogotas I (ca. 1800-1450 cal AC) y la fase de plenitud o Cogotas I (ca. 1450-1150

<sup>6</sup> Véase: M. J., SANCHES: *Pré-História Recente de Trás-os-Montes e Alto Douro: o abrigo do Buraco da Pala (Mirandela) no contexto regional*. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Oporto: 1997.

AC).<sup>7</sup> Dejando a un lado la visión de la “frontera” en el río Esla, comprobamos que el origen de Cogotas I fue fruto de la confluencia de ideas culturales tanto al oeste como al este de este curso fluvial, siendo un acontecimiento común en buena parte de la Submeseta Norte, rompiéndose esa división antigua.

La creación de un área cultural de Cogotas I ha sido justificada a través de su fósil director más famoso, la cerámica decorada, que habría proporcionado a su vez las claves para comprender la expansión de esta cultura meseteña más allá de sus límites convencionales. Sin embargo, dichos límites no han sido nunca estáticos y la discusión académica se mantiene viva en la actualidad.

En lo tocante al “área nuclear” de Cogotas I, ha sido progresivamente ampliada, gracias a la inclusión de nuevos yacimientos que años atrás sólo habían sido definidos como lugares con cerámica cogotense residual. Esto no quiere decir, obviamente, que la zona con mayor concentración de piezas cogotenses, el actual territorio de Castilla y León, deje de ser un foco privilegiado de esta cultura. A partir del mismo, trazando un arco que comienza en el noreste, podríamos incluir zonas de Álava, la Rioja, Aragón, Madrid, el norte y este de Castilla-La Mancha, y la región cacereña del Sistema Central. En conjunto, constituiría el área nuclear de

Cogotas I aunque, como hemos venido advirtiendo, no supone un territorio cultural hermético.

Igualmente, desde este área nuclear hacia el exterior, se habría producido una difusión de la cerámica decorada, en un fenómeno de “expansión” que ha llegado a ser, no obstante, criticado por algunos autores como Abarquero, que ve más oportuno hablar de “influencia” por no haber tenido lugar un movimiento masivo de gente desde el núcleo a la periferia.<sup>8</sup> Este mismo investigador emplea el término de “territorio de expansión” (algo que no podemos pensar como invasión o colonización) para hablar de dos tipos de territorio en los que la influencia cogotense fue más o menos intensa: las “zonas de contacto” y las “periféricas” o “exteriores”.

En el primero caso, se han estudiado varias zonas en las que hubo un contacto más directo, descubriéndose entre los materiales locales cerámicas típicas de Cogotas I. Las zonas descritas se encuentran muy próximas al área nuclear de Cogotas I, extendiéndose por el noreste, este, sur y suroeste<sup>9</sup> del área nuclear. En cuanto a las regiones periféricas, los restos materiales de Cogotas I son escasos a causa de la distancia, donde el impacto cultural me-

<sup>7</sup> F. J., ABARQUERO MORAS; A., BLANCO GONZÁLEZ; Á, ESPARZA ARROYO y J. A., RODRÍGUEZ MARCOS: “The Central Iberian Meseta at the time of the Thera eruption: an overview”. *Tägungen des Landesmuseums für Vorgeschichte*, 9 (2013), pp. 315-317.

<sup>8</sup> F. J., ABARQUERO MORAS: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 2005, p. 105.

<sup>9</sup> F. J., ABARQUERO MORAS: “Cogotas I, más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce Peninsular”. En J. A., RODRÍGUEZ MARCOS y J., FERNÁNDEZ MANZANO (eds.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Pose*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2012, p. 63.

seteño es nulo. Por lo tanto, es vital saber cómo fue la difusión cultural desde el núcleo cogotense hacia el primer conjunto, y de éste al segundo, averiguando de esta forma la naturaleza de la expansión, centrada en las particularidades de las cerámicas decoradas.

En conexión con el párrafo precedente, no podemos olvidar que la cercanía es la base de la aculturación. Los pueblos no son ajenos a las transformaciones que se gestan en el interior de sus vecinos, y dilucidar cómo se produce ha pasado a ser una de las tareas más importantes en la investigación de Cogotas I. Para las relaciones intergrupales, en nuestro caso, debemos prestar especial atención a los elementos geográficos, como los pasos de montaña.

Atravesando uno de estos caminos, el que conecta Castilla y León con Extremadura en Béjar, descubrimos dos sectores bien diferenciados: el primero comprendería buena parte de la provincia de Cáceres, caracterizada por un temprano contacto con el área nuclear de Cogotas I, y un segundo cuyo eje sería El Castillo de Alange (Badajoz). Este asentamiento habría servido como “centro de difusión”, una población que por su peso sociocultural es capaz de recibir y transmitir posteriormente un influjo cultural externo. La llegada de cerámica cogotense es muy temprana, teniendo ejemplos de la fase de Proto-Cogotas I. Es lógico suponer que el contacto entre el área nuclear y El Castillo de Alange se produjo de un modo escalonado y particularizado, pasando primero por distintas etapas y zonas,

como la cuenca del Tajo. Eso parece ocurrir en otro yacimiento cercano al Guadiana, El Carrascalejo (Badajoz), totalmente típico de Proto-Cogotas I y que guarda bastantes parecidos con los del valle del Tajo.

La cerámica de Cogotas I alcanza cotas tan alejadas como el sur peninsular, pero decrece en fuerza e interés a medida que nos distanciamos del área nuclear. No sucede así con el oeste peninsular, y más en concreto con los territorios portugueses que abarcan Trás-os-Montes y la Beira Interior. Se trataría de asentamientos con una tradición local que recibieron distintas influencias procedentes del exterior, siendo una de ellas la cerámica decorada de Cogotas I. La producción de esta cerámica en las zonas indicadas imitaría el estilo cogotense,<sup>10</sup> y no encontraríamos tan sólo piezas traídas desde el área nuclear. Entre todos los yacimientos, Abarquero destaca Fraga dos Corvos (Vilar do Monte, Macedo de Cavaleiros) y Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa) por haberse descubierto piezas de Proto-Cogotas I.

En conclusión, no puede interpretarse a la cultura de Cogotas I como una cultura “colonizadora”, puesto que en muchos yacimientos peninsulares la cantidad de materiales hallados de Cogotas I es, en proporción con la producción local, ínfima, e incluso se reduce a muy pocas piezas, de modo que es necesario ser prudentes y considerar otros

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

posibles procesos culturales. Todavía hoy en día faltan muchas investigaciones regionales que permitan ahondar en el fenómeno de la expansión y evaluar si verdaderamente alcanzó las cotas que algunos autores vieron en su momento. Por de pronto, nos quedamos con la idea de que se trató de una época en la que primó un contacto cultural que operó mediante dos mecanismos fundamentales –tal vez la misma cosa–, el tráfico de objetos y las relaciones sociales, jugando la cultura de Cogotas I un papel relevante sobre comunidades totalmente receptivas a la introducción de un nuevo estilo cerámico, un estilo atractivo y fácil de emular.

#### 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En nuestra investigación, la elección de siete yacimientos lusos respondería a dos necesidades básicas: la primera, tener un importante grupo de núcleos con restos arqueológicos, entre ellos cerámicas, y la segunda, su reducido número, más fácil de analizar y estructurar en una posterior discusión. Teniendo en cuenta los yacimientos cogotenses conocidos para la zona de la Submeseta Norte, primero hemos procedido a la realización de un mapa en el que se distinga con claridad la frontera actual entre España y Portugal, y la distancia existente entre estos yacimientos y los estudiados al otro lado de la línea divisoria (fig. 1).

Una segunda aproximación a estos yacimientos nos indica que seis de ellos fueron centros importantes, al menos

por su posición geográfica, siempre en un alto o en un espigón junto a ríos destacados. En cuanto al asentamiento que no sería principal, Alto de Santa Eufémia, aunque cumple con la característica de localizarse en altura, respondería a la necesidad de Castelo Velho de poseer una “atalaya” auxiliar que vigilara gran parte del territorio circundante.

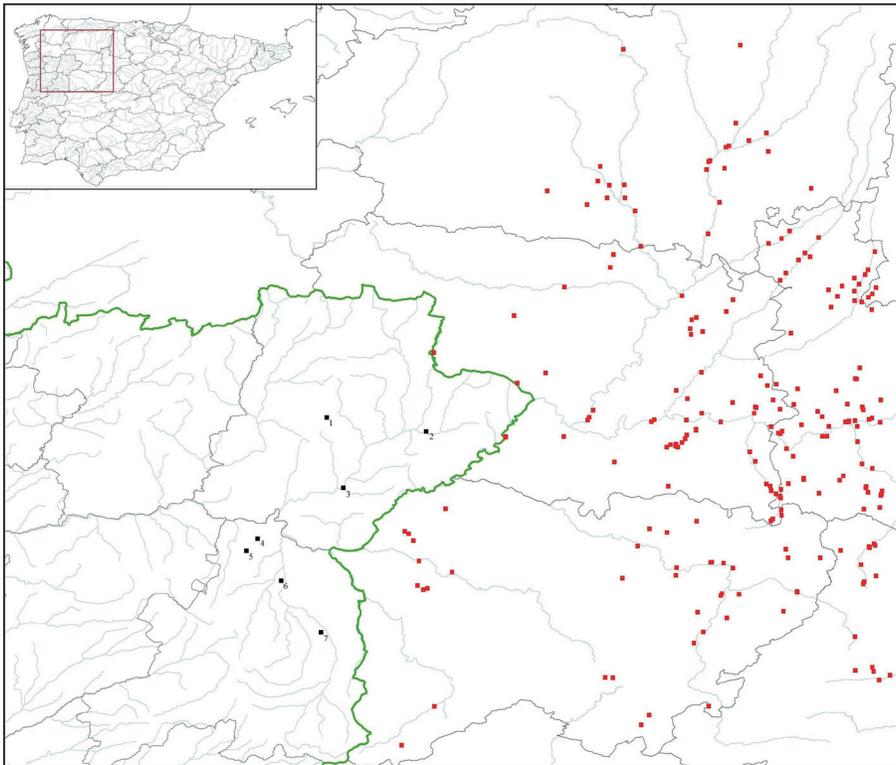
Finalmente, una tercera peculiaridad es la cantidad y calidad de las cerámicas halladas, algo que hemos tenido ocasión de puntualizar en la introducción. En líneas generales, nos encontramos con Castelo Velho y Fraga dos Corvos en la cúspide, y Castelo Mau y Castelo de Algoos en la base. En este último asentamiento se ha descubierto una única cerámica cogotense, pese a su cercanía con otros núcleos típicos de Cogotas I; pese a todo, la riqueza decorativa de esta pieza facilita las comparaciones con sus vecinas meseteñas, otorgando relevancia al descubrimiento.

Atendiendo a estos tres puntos que hemos mencionado, hemos analizado y comparado las cerámicas de la Submeseta Norte con las descubiertas en los yacimientos portugueses. Los resultados de este estudio revelan grandes parecidos en lo que a decoración se refiere, desde la típica espiga incisa, propia de la fase de Proto-Cogotas I, hasta motivos excisos y de boquique, más tardíos y adscritos a la fase de plenitud de Cogotas I, además de otras decoraciones como las bandas en retícula incisa, la impresión con puntos o la línea cosida incisa.

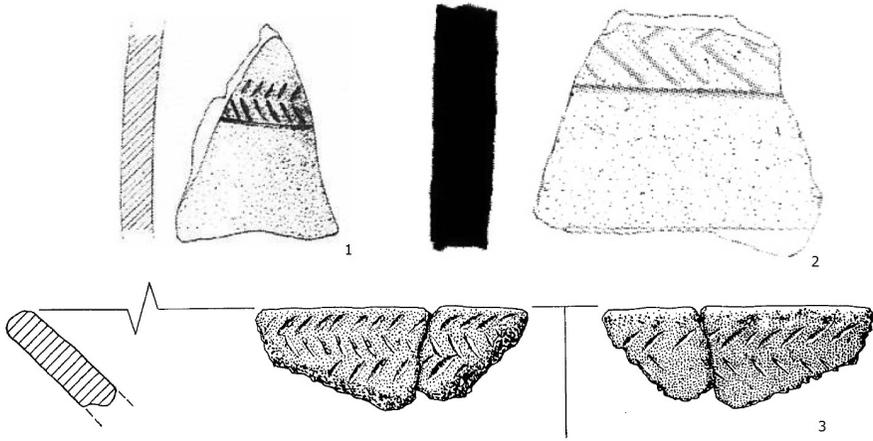
En acorde al párrafo anterior, se distinguieron dos bloques de yacimientos,

caracterizados por la intensidad del contacto con la Submeseta Norte: por un lado, las regiones de Trás-os-Montes y Alto Douro, y por otro, la Beira Interior. Las primeras regiones intercambiarían objetos con la Submeseta Norte desde al menos la fase de Proto-Cogotas I; es más, si recordamos, las comunidades trasmontanas guardan parecidos con sus vecinas meseteñas desde tiempo atrás, durante el Calcolítico, de modo que no es difícil

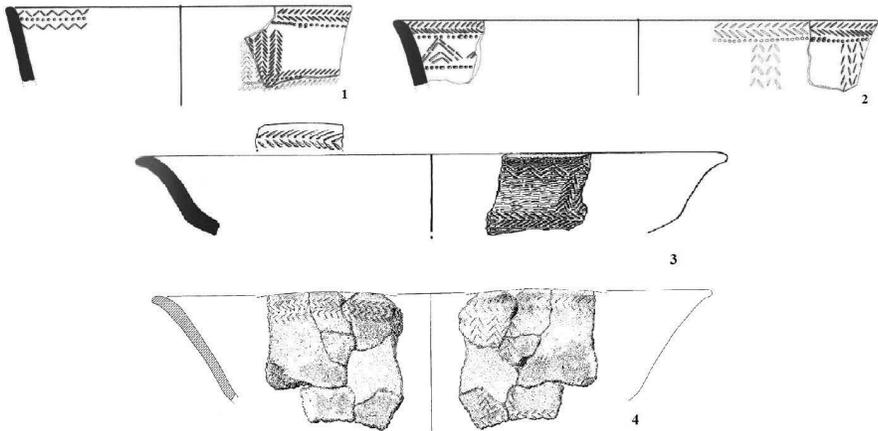
suponer que este contacto se mantuvo en la Edad del Bronce. Pero las semejanzas descubiertas en las cerámicas decoradas cogotenses de un lado y otro de la frontera se han hallado no sólo entre yacimientos relativamente próximos, sino alejados cientos de kilómetros como La Corvera (Navalmoral de Béjar, Salamanca) o Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid). En este último caso, una pieza decorada con espiga incisa ha sido vinculada a dos frag-



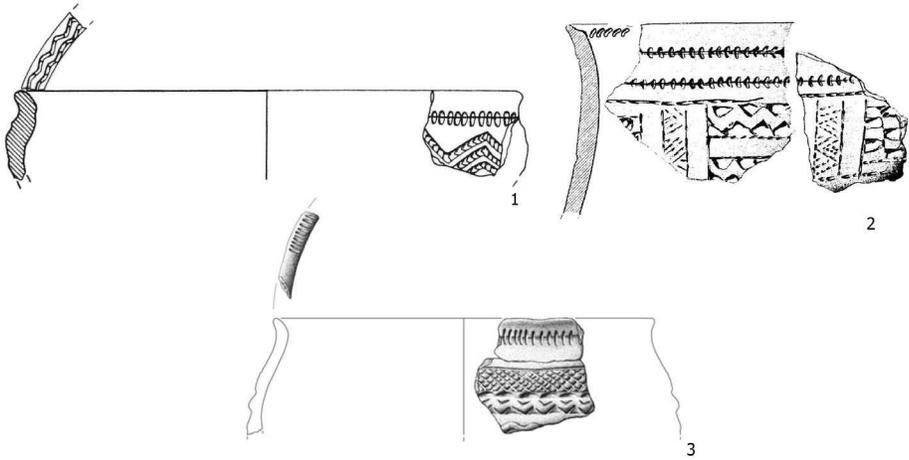
**Figura 1.** Mapa de la zona fronteriza estudiada con la localización de los yacimientos con materiales de Cogotas I. En rojo, los yacimientos españoles y, en negro, los yacimientos portugueses (1. Fraga dos Corvos, 2. Castelo de Algosó, 3. Terraço da Foz do Medal, 4. Castelo Velho, 5. Alto de Santa Eufémia, 6. Cidadelhe y 7. Castelo Mau). La línea verde indica la frontera entre los dos países. Elaboración propia, mediante Arc GIS 10.1, datos de la bibliografía portuguesa y del Inventario Arqueológico de Castilla y León.



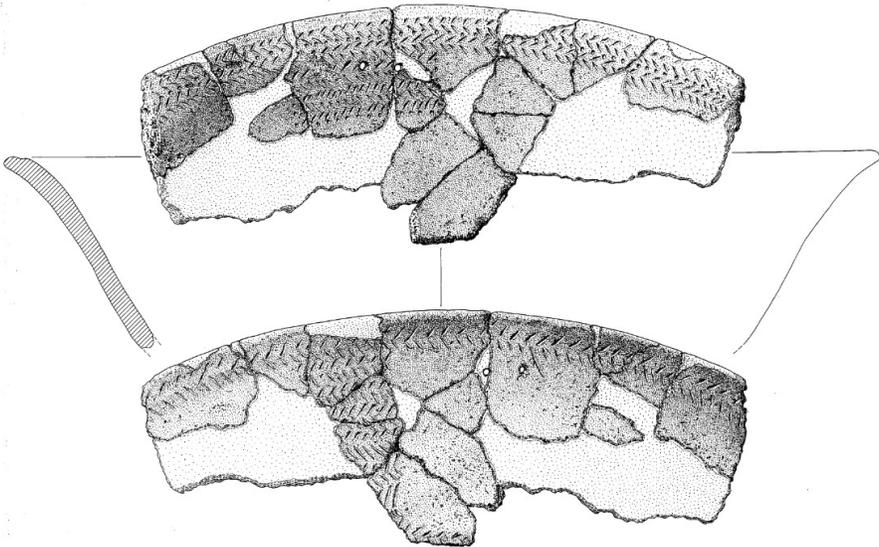
**Figura 2.** Cerámicas de Cogotas I con decoración en espiga incisa. Diferentes escalas. 1. La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid), 2. Cidadelhe (Cidadelhe, Pinhel) y 3. Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa). Fuentes: L. R. S., Pereira, 1999: est. XII, nº 24; M. S., Perestrelo, 2003: fig. 29, 3ª fila y fig. 23.9; y C., Blasco *et al.*, 2007: fig. 304.255.



**Figura 3.** Espigas en horizontal y en vertical (ascendente). Diferentes escalas. 1-2. La Corvera (Navalmoral de Béjar, Salamanca), 3. El Gurujú (Bocos de Duero, Valladolid) y 4. Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa). Fuentes: L. R. S., Pereira, 1999: est. III, nº 7; J. A., Rodríguez, 2007: fig. 139.1; y J. F., Fabián, 2012: fig. 2, 2ª y 3ª fila.



**Figura 4.** Decoración incisa con punzón, en línea cosida y zig-zag exciso (en 2 y 3). Diferentes escalas. 1. El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid), 2. La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid) y 3. Foz do Medal (Merinhos, Mogadouro). Fuentes: C., Blasco et al., 1983: fig. 22.21-26; C. Blasco et al., 2007: fig. 131; y R., Gaspar et al., 2014: fig. 5.4.



**Figura 5.** Decoración incisa en horizontal y vertical. Se aprecian agujeros para “sujetar” la cerámica y así reutilizarla. Cerámica de Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa). Fuente: L. R. S., Pereira, 1999: est. VIII, nº 16.

mentos, uno de Cidadelhe, adscrito al Bronce Final<sup>11</sup> (ca. 1300/1200-700 AC), y otro de Castelo Velho, procedente de niveles del Bronce Medio fechados entre el 1500 y el 1300 AC<sup>12</sup> (fig. 2).

Es un ejemplo de tantos otros que hemos barajado, pero que no reflejaremos por cuestión de espacio. El estudio aproximado a los tipos de decoración no es exacto, pero la esencia en el estilo de plasmarlo abre la discusión sobre la naturaleza de estos yacimientos portugueses respecto a los típicamente cogotenses.

Una segunda comparativa presenta una decoración en espiga dispuesta tanto en bandas horizontales como verticales (fig. 3). El desarrollo vertical une las bandas horizontales dispuestas tanto en el borde como en la carena. En esta ocasión, es el yacimiento de Castelo Velho el que ilustra que la distancia no es óbice para compartir un rasgo cultural común. Siendo conscientes de que Castelo Velho es un asentamiento que fue alcanzado sólo por piezas de Proto-Cogotas I, dicho rasgo cultural sería anterior a lo conocido para los fragmentos de Cidadelhe.

Ilustrada brevemente la parte referida a los análisis, el completo estudio que hemos realizado por nuestra cuenta de los parecidos y las diferencias de

las cerámicas portuguesas respecto a las encontradas en el área nuclear de Cogotas I nos ha proporcionado ciertas conclusiones: así, cuatro de los siete yacimientos poseen casi toda la información que necesitamos, a través de los restos conservados. Estos yacimientos son Fraga dos Corvos, Foz do Medal, Castelo Velho y Cidadelhe. Este último queda relegado a un nivel inferior respecto a los otros tres, tanto por la cantidad como por la calidad de los materiales, además de no presentar evidencia alguna de piezas protocogotenses. De este modo, Fraga dos Corvos y Castelo Velho (los dos, en contextos del Bronce Medio), y en tercer lugar, Foz do Medal (con niveles del Bronce Medio/Final), concentran el mayor registro de cerámicas de Proto-Cogotas I.<sup>13</sup>

A lo largo de nuestra investigación, hemos comprobado cómo algunos tipos de decoración se habrían extendido considerablemente, alcanzando puntos distantes que no tuvieron relación directa. Aparte de lo citado anteriormente, podemos incluir la coincidencia entre una pieza de Foz do Medal y dos halladas en la actual provincia de Madrid, una en el Negralejo (Rivas-Vacía-

<sup>11</sup> M. S., PERESTRELO: *A Romanização na bacia do rio Côa*. Parque Arqueológico “Vale do Côa”, Vila Nova de Foz Côa: 2003, pp. 65-67.

<sup>12</sup> L. R. S., PEREIRA: *As cerâmicas “cogeces” de Castelo Velho, Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa)*. Seu enquadramento peninsular. Universidad de Oporto, Oporto: 1999, p. 54.

<sup>13</sup> Véase: E. LUÍS: “Dinâmicas de interação cultural no Bronze Médio – a cerâmica decorada do sítio da Fraga dos Corvos (Macedo da Cavaleiros) como estudo de caso”. En MORAIS ARNAUD, J., MARTINS, A. y NEVES, C. (coord.): *Arqueologia em Portugal. 150 anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa: 2013 pp. 573-579; R., GASPARGAR, J., CARRONDO; L., NOBRE; Z., RODRIGUES y G., DONOSO: “Espaço para a morte. O Terraço da Foz do Medal (Vale do Sabor, nordeste de Portugal) durante a Idade do Bronze”. *Estudos do Quaternário*, 10 (2014), pp. 62 y 69; L. R. S. PEREIRA, *ob. cit.*, p. 54.

madrid) y otra de La Fábrica de Ladrillos (Getafe) (fig. 4). La pieza de Foz do Medal comparte la línea cosida con los dos fragmentos de Madrid, además del zig-zag en exciso que podemos observar en el caso de La Fábrica de Ladrillos. Sin lugar a dudas, la existencia de estos tipos de decoración en otros asentamientos cogotenses, del área nuclear, es factible, dando alas a la teoría de la difusión cerámica.

Por tanto, el contacto tuvo lugar en un determinado marco espacio-temporal, donde dicha coincidencia decorativa se originó. Para empezar, el momento exacto del intercambio de bienes es imposible de determinar. Conocemos los antiguos contactos entre Salamanca y Zamora con el norte de Portugal a lo largo del Calcolítico, y de cómo se ha fijado una “frontera” en el río Esla ante los parecidos socioculturales que encontramos por dichas permutas. Esta división no podemos concebirla en la Edad del Bronce, fundamentalmente porque en la cultura de Cogotas I participaron comunidades de un lado y otro del río, como hemos podido comprobar en la fig. 1. Es, en la fase de Proto-Cogotas I, cuando las comunidades de Trás-os-Montes reciben los primeros recipientes o, como mínimo, están al tanto de un nuevo fenómeno cultural que decora de un modo original las cerámicas. Teniendo en cuenta las conexiones establecidas en el III milenio AC, no debió ser difícil que en el intercambio de objetos entrase la novedad decorativa del siguiente milenio, siendo difundida con relativa rapidez,

de tal forma que alcanzase a nuestros asentamientos, en especial Fraga dos Corvos y Castelo Velho.

El impacto de las cerámicas con decoración incisa (adscritas muchas a la fase de Proto-Cogotas I, ca. 1800-1450 cal AC) frente a aquéllas con decoración excisa y de boquique (o de la fase de plenitud de Cogotas I, ca. 1450-1150 cal AC) confirma un contacto inicial intenso, al menos en las regiones de Trás-os-Montes y Alto Douro. Predominan, pues, los patrones en espiga, tanto de forma horizontal como vertical, los esquemas reticulados y las impresiones puntilladas, teniendo como ilustres baluartes de estas decoraciones a Fraga dos Corvos y Castelo Velho. Posteriormente, sólo en dos núcleos, Foz do Medal y Cidadelhe, se han hallado piezas de la fase de plenitud de Cogotas I. En resumen, la influencia cogotense fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo, y tardó más en salvar la distancia que existía hasta la Beira Interior.

Prosiguiendo en el estudio, aunque Fraga dos Corvos y Castelo Velho tengan en nuestra discusión un gran protagonismo, es Foz do Medal el poblado que más nos llama la atención. Aparte del descubrimiento de las cerámicas decoradas de Proto-Cogotas I y Cogotas I, este yacimiento se ve caracterizado por una serie de hoyos, algunos de ellos utilizados para enterramientos. Su importancia radica en que, al igual que en la cultura de Cogotas I, las cerámicas descubiertas se descubrieron en el relleno de los hoyos destinados a diversos fines, menos los funerarios.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> R., GASPAR; J., CARRONDO; L., NOBRE; Z.,

Coincide todo ello con una costumbre de Cogotas I, donde los muertos no poseen ajuar.<sup>15</sup> Considerando toda esta información, podríamos estar hablando de un yacimiento típicamente cogotense, que podría llevar a extender hasta esa localidad el área nuclear o, al menos, en una clara zona de contacto.

Abordamos de este modo la división tripartita de Abarquero (área nuclear, zonas de contacto y periferia), ayudando a situar los datos que aportamos. Como recordaremos, él mismo hace alusión al gran parecido que existía entre las piezas del área nuclear y las de Castelo Velho y Fraga dos Corvos, dando pie a que discutamos qué son Trás-os-Montes, Alto Douro y la Beira Interior dentro de su visión de diferentes áreas de expansión. En cuanto a Trás-os-Montes y Alto Douro, se encuentran en un contexto ambiguo, donde unos yacimientos parecen apuntar directamente a una naturaleza cogotense (ej. Foz do Medal), mientras que otros fueron testigos residuales de la influencia de esta cultura meseteña (como Castelo de Algosó, aunque en este caso la superposición de estructuras ha afectado a la conservación de los materiales). Cabría, quizá, hablar de una zona afectada de un modo desigual (¿una zona de contacto particular?),

con núcleos que mantenían estrechos lazos socioculturales con las comunidades cogotenses del área nuclear. En cuanto a los yacimientos de Fraga dos Corvos y Castelo Velho, al ser los que mayor cantidad de cerámicas cogotenses (imitadas o no) nos han proporcionado, generan una serie de incógnitas que no resolveremos en este estudio: ¿eran lugares importantes, centros distribuidores o de “difusión” como El Castillo de Alange, en Badajoz?

Mientras, la Beira Interior, frente al carácter impreciso de Trás-os-Montes y Alto Douro, parece encajar mejor en uno de los tres tipos de zona descritos, esto es, en la periferia. Hallándose este territorio rodeado de elementos geográficos destacados (por ejemplo, el río Duero al norte y la Serra da Estrela al suroeste), los contados y tardíos testimonios de materiales cogotenses pueden responder tanto a la orografía como a la relación existente con las comunidades que vivían en el litoral atlántico, sirviendo de nexo de unión el grupo de Baiões/Santa Luzia.<sup>16</sup> Presumiblemente, este flujo W-E habría frenado el intercambio con el interior peninsular, que habría conseguido vencer este problema con el paso del tiempo, ya en la fase de plenitud de Cogotas I. La mayor afluencia de cerámica decorada se habría producido no por el este, a través de la provincia de Salamanca (donde la zona más occidental apenas

RODRIGUES y G., DONOSO, *ob. cit.*, p. 62.

<sup>15</sup> Véase: Á., ESPARZA ARROYO; J., VELASCO VÁZQUEZ y G., DELIBES DE CASTRO: “Exposición de cadáveres en el yacimiento de *Tordillos* (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I”. *Zephyrus*, LXIX (enero-junio, 2012), pp. 95-128.

<sup>16</sup> Véase: J. C., SENNA-MARTÍNEZ: “Um mundo entre mundos”. O grupo Baiões / Santa Luzia, sociedade, metalurgia e relações inter-regionais”. *Iberografias*, 6 (2010), pp. 13-26.

tiene testimonios cogotenses, aunque tampoco se descarta cierto contacto con Portugal), sino por el norte, desde la zona de Castelo Velho; aquí, el río Duero sale de los cañones de Las Arribes y la naturaleza del terreno es fácilmente transitable.

Pero aun conociendo cuándo y por dónde se produjo el contacto, no sabemos nada de cómo se produjo, es decir, quiénes participaron. Las tres opciones más aceptadas en la investigación, los matrimonios exogámicos, la carreta del “mercader” o los pactos, apenas se apoyan en registros arqueológicos a los que podamos recurrir.<sup>17</sup> Ni siquiera la cantidad de cerámica protocogotense de Castelo Velho nos dice mucho acerca de cómo fue la difusión; es más, en este yacimiento, parece que el tiempo se detuvo en la primera fase de Cogotas I, como si los contactos con la Submeseta Norte se hubieran interrumpido, por alguna razón que se nos escapa. Pese a todo, en otros yacimientos donde tenemos constancia de una relación más duradera con las poblaciones meseteñas, como puede ser Foz do Meda, aunque todo indique lo contrario, los

restos conservados no son suficientes para determinar el tipo de difusión. La única posibilidad que existe es pensar que fue escalonada, impulsada por las relaciones de vecindad, partiendo de antiguos intercambios, donde las cerámicas decoradas de Cogotas I pasarían a ser un objeto más, aunque ciertamente valorado y con seguridad imitado (fig. 5). Con la distancia, la cantidad de cerámicas decrecería, llegando contadas piezas a lugares recónditos, de la periferia.

## 5. CONCLUSIONES

La difusión de la cerámica cogotense crea un mapa con el camino más directo para su paso a Portugal: Zamora-Trás-os-Montes-Alto Douro. Hemos discutido qué naturaleza presentan estas dos últimas regiones, como zona de contacto especial a causa de las diferencias existentes en sus yacimientos; en relación, el evidente intercambio material refleja la inexistencia de una “frontera” entre la Submeseta Norte y el noroeste de Portugal, donde encontramos una unidad geomorfológica común, la meseta, que favorece los contactos a un lado y otro de la “raya” hispano-portuguesa, al menos en lo que respecta a Zamora y a Trás-os-Montes.

Seguramente, sería un error entender estas regiones como un todo, quedando tan sólo esperar una mayor información de cada asentamiento por separado a través de nuevos estudios, pudiendo así introducirlos en una de las zonas de Abarquero. De un modo

<sup>17</sup> Véase: R., VILAÇA; A. T., SANTOS; E., PORFÍRIO; J. N., MARQUES y N., CANAS: “Lugares e caminos no mundo pré-romano da Beira Interior”. *Cadernos de Geografia*, 17 (1998), pp. 35-42; A., BELLIDO BLANCO: *Cambios sociales en la Prehistoria reciente de la Meseta Norte: 5500-1000 a.C.* Valladolid, Universidad de Valladolid: 2005, pp. 191-192; F. J., ABARQUERO MORAS: “Cogotas I, más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce Peninsular”. En J. A., RODRÍGUEZ MARCOS y J., FERNÁNDEZ MANZANO (eds.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2012, pp. 59-110.

provisional, avanzando algo más sobre lo descrito, en el caso de Foz do Medal inclinaríamos la balanza hacia su probable inclusión en el área nuclear (sin poder decir nada más), frente a Fraga dos Corvos o Castelo Velho, que estarían en una zona de contacto, finalizando con la Beira Interior como periferia. Esto es, la dirección de la difusión marcha este-oeste y norte-sur. No obstante, Castelo Velho seguirá siendo para nosotros un centro destacado, representante de Proto-Cogotas I en el Alto Douro, pero sin poder acompañar a Foz do Medal en la categoría de área nuclear, en tanto que no presenta una continuidad en el tiempo que demuestre una evolución desde la fase primigenia (Proto-Cogotas I) a la avanzada (Cogotas I).

En definitiva, se han proporcionado ciertos argumentos que explican la presencia de cerámicas cogotenses en territorio portugués, limitados por el conocimiento de la arqueología regional actual. Las conclusiones, por tanto, son muy provisionales, y sólo los futuros hallazgos, siguiendo la estela de Foz do Medal, pueden afectar a nuestras reflexiones. Sobre todo, hemos intentado atravesar una gran frontera, la “frontera bibliográfica”, consultando la bibliografía española y portuguesa, contrastando y creando un panorama global que ayude a avanzar en esta problemática, siendo, en última instancia, el pilar central de nuestro trabajo.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- A., BELLIDO BLANCO: *Cambios sociales en la Prehistoria reciente de la Meseta Norte: 5500-1000 a.C.* Valladolid, Universidad de Valladolid: 2005.
- Á., ESPARZA ARROYO: *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora.* Instituto de Estudios Zamoranos “Florrián de Ocampo”, Zamora: 1986.
- Á., ESPARZA ARROYO; J., VELASCO VÁZQUEZ Y G., DELIBES DE CASTRO: “Exposición de cadáveres en el yacimiento de *Tordillos* (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I”. *Zephyrus*, LXIX (enero-junio, 2012), pp. 95-128.
- C., BLASCO BOSQUED; I., RUBIO DE MIGUEL; R., JIMÉNEZ Y A., MORALES: “Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negrалеjo (Rivas-Vaciamadrid. Madrid)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17 (1983), pp. 43-190.
- C., BLASCO BOSQUED; J. F., BLANCO GARCÍA; C., LIESAU VON LETTOW-VORBECK; E., CARRIÓN SANTAFÉ; J., GARCÍA; J., BAENA PREYSLER; S., QUERO Y M. J., RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA: “El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe”. *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas*, 14-15 (2007), 380 p.
- E., CLEMENTE CUBILLAS: “Los significados de las fronteras”. En L. A., Hortelano Mínguez (coord.): *Atlas de la raya hispano-lusa: Zamora / Trás-os-Montes.* Diputación de Zamora, Zamora: 2009, pp. 14-19.

- E. LUÍS: “Dinâmicas de interacção cultural no Bronze Médio – a cerâmica decorada do sítio da Fraga dos Corvos (Macedo da Cavaleiros) como estudo de caso”. En J., MORAIS ARNAUD; A., MARTINS y C., NEVES (coords.): *Arqueologia em Portugal. 150 anos. Associação dos Arqueólogos Portugueses*, Lisboa: 2013 pp. 573-579.
- F. J., ABARQUERO MORAS: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 2005.
- F. J., ABARQUERO MORAS: “Cogotas I, más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce Peninsular”. En J. A., RODRÍGUEZ MARCOS y J., FERNÁNDEZ MANZANO (eds.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2012, pp. 59-110.
- F. J., ABARQUERO MORAS y G., DELIBES DE CASTRO: “El Pelambre” (Villaornate, León): un yacimiento en la periferia noroccidental del “área nuclear” de Cogotas I”. En M. L., González Fernández (coord.): *“El Pelambre” (Villaornate, León): el horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Grupo Tragsa, (S. l.): 2009, pp. 266-288.
- F. J., ABARQUERO MORAS; A., BLANCO GONZÁLEZ; Á, ESPARZA ARROYO y J. A., RODRÍGUEZ MARCOS: “The Central Iberian Meseta at the time of the Thera eruption: an overview”. *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte*, 9 (2013), pp. 315-326.
- G., DELIBES DE CASTRO Y M. L., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: “La colección cerámica de la Edad del Bronce: formas, decoraciones y pastas”. En M. L., González Fernández (coord.): *“El Pelambre” (Villaornate, León): el horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce y el período tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Grupo Tragsa, (S. l.): 2009, pp. 87-189.
- I., MARTÍN VISO: “Una comarca periférica en la Edad Media: Sayago, de la autonomía a la dependencia feudal”. *Studia Historica, Historia Medieval*, 14 (1996), pp. 97-155.
- J. A., RODRÍGUEZ MARCOS: *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 2007.
- J. C., SENNA-MARTÍNEZ: “Um mundo entre mundos”. O grupo Baiões / Santa Luzia, sociedade, metalurgia e relações inter-regionais”. *Iberografias*, 6 (2010), pp. 13-26.
- J. F., FABIÁN GARCÍA: “Proto-Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos”. En J. A., Rodríguez Marcos y J., Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2012, pp. 323-348.
- J. J., ARGÜELLO MENÉNDEZ: “Intervenção arqueológica no castelo de Al-goso”. *Património – Estudos*, 7 (2004), pp. 192-197.
- L. R. S., Pereira: *As cerâmicas “cogeces” de Castelo Velho, Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa). Seu enquadramento peninsular*. Universidad de Oporto, Oporto: 1999.

- M. J., SANCHES: *Pré-História Recente de Trás-os-Montes e Alto Douro: o abrigo do Buraco da Pala (Mirandela) no contexto regional*. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Oporto: 1997.
- M. S., LÓPEZ PLAZA: *Comienzos del Eneolítico protourbano en el S.O. de la Meseta del Norte*. Universidad de Salamanca, Salamanca: 1978.
- M. S. LÓPEZ PLAZA Y C., PIÑEL: “El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): primera aportación a su estudio”. *Zephyrus*, XXVIII-XXIX (1977-1978), pp. 191-205.
- M. S., LÓPEZ PLAZA Y E., JIMÉNEZ FUENTES: “Análisis faunístico del poblado eneolítico “Teso del Moral”, Cuelgamures (Zamora)”. *Zephyrus*, XXVI-II-XXIX (1977-1978), pp. 207-213.
- M. S., LÓPEZ PLAZA: “Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO de la Meseta N. española: La cerámica”. *Setúbal Arqueológica*, V (1979), pp. 67-102.
- M. S., PERESTRELO: *A Romanização na bacia do rio Côa*. Parque Arqueológico “Vale do Côa”, Vila Nova de Foz Côa: 2003.
- R., GASPAR; J., CARRONDO; L., NOBRE; Z., RODRIGUES Y G., DONOSO: “Espaço para a morte. O Terraço da Foz do Medal (Vale do Sabor, nordeste de Portugal) durante a Idade do Bronze”. *Estudos do Quaternário*, 10 (2014), pp. 59-72.
- R., MARTÍN VALLS Y G., DELIBES DE CASTRO: “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII (1982), pp. 45-70.
- R., VILAÇA; A. T., SANTOS; E., PORFÍRIO; J. N., MARQUES y N., CANAS: “Lugares e caminos no mundo pré-romano da Beira Interior”. *CADERNOS de Geografia*, 17 (1998), pp. 35-42.